

DISCURSO CEREMONIA DE INAUGURACIÓN

Alicia Bárcena

Secretaría Ejecutiva, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Trigésimo cuarto período de sesiones de la Comisión,

San Salvador, 28 de agosto de 2012

Excelentísimo Señor Mauricio Funes, Presidente de la República de El Salvador,

Señor Sigfrido Reyes, Presidente de la Honorable Asamblea Legislativa,

Señor Hugo Martínez Bonilla, Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador,

Dra. Vanda Pignato, Primera Dama de la República y Secretaria de Inclusión Social,

Señor Alexander Segovia, Secretario Técnico de la Presidencia,

Estimados delegados y delegadas de los Estados miembros de la CEPAL,

Estimadas autoridades nacionales y municipales,

Señoras y señores miembros del cuerpo diplomático,

Estimados representantes de los organismos internacionales y de las organizaciones no gubernamentales,

Estimado Antonio Prado, Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL,

Queridos colegas de la CEPAL,

Amigas y amigos,

Mis primeras palabras son para agradecer a usted, señor Presidente, al Canciller Hugo Martínez y al pueblo de El Salvador por su invaluable apoyo y cálida acogida para celebrar, en este antiguo y magnífico Señorío de Cuscatlán, el trigésimo cuarto período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Me embarga una emoción muy particular al contemplar que el escenario de nuestros trabajos para las próximas jornadas es la patria que hizo propia Morazán, la casa de Anastasio Aquino y Feliciano Ama. Este suelo, que hoy nos recibe, lleva indeleble la huella de Oscar Arnulfo Romero.

El Salvador ocupa un lugar muy importante en la historia de nuestra patria común y en la biografía de muchos de nosotros. Yo llevo grabada la esperanza que en Chapultepec sembró la decisión, hace justo dos décadas, de acallar los fusiles y buscar, con la mediación de las Naciones Unidas, caminos de futuro sin el peso brutal de la violencia.

Esa decisión valiente alentó la llegada de la democracia y, junto a ella, la esperanza del progreso económico y social y la consolidación de la paz. Sabemos, todos, que el camino por recorrer es largo y que los desafíos son muchos.

Me complace, asimismo, traer un saludo personal del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, en cuyo mensaje se expresa una idea central:

América Latina y el Caribe ha tenido el valor de enfrentar las necesidades de desarrollo de sus numerosos países de renta media. La región también se muestra decidida a avanzar en la integración regional. En ese sentido, aplaudo la reciente creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. El Secretario General considera esencial que construyamos sociedades más igualitarias sobre la base de un crecimiento productivo e inclusivo y que cambiemos los actuales patrones insostenibles de producción y consumo, tal como la CEPAL ha subrayado en reiteradas ocasiones. Finalmente nos desea el mayor de los éxitos en nuestros debates, que pueden tener repercusiones positivas en el futuro bienestar de la región y lo espera a usted, señor Presidente, en la próxima Asamblea General que se celebrará en Nueva York.

El período de sesiones es la reunión intergubernamental más importante del ciclo bienal de actividades de la CEPAL que, desde 1948, celebramos cada dos años con nuestros Estados miembros. Acudimos puntualmente a rendir cuentas, con transparencia, de la labor realizada y es en esta ocasión cuando proponemos nuestro programa de trabajo y recibimos los mandatos y orientaciones que servirán de guía para las futuras actividades de la Comisión.

Nos alegra sesionar esta semana en el mismo corazón geográfico de las Américas. La última vez que esta reunión fue celebrada en Centroamérica se remonta a 1996, en Costa Rica.

Valga esta oportunidad, señor Presidente, para agradecer al Gobierno del Brasil, anfitrión de nuestro anterior período de sesiones, Presidente de la CEPAL desde 2010, por su gran liderazgo en la articulación de la apuesta por la hora de la igualdad durante estos dos años.

Quiero expresar nuestra gratitud a todas las delegaciones que se han hecho presentes en esta ocasión. Su participación es esencial para nosotros. Ustedes son nuestros mandantes y es en este foro en el que la Secretaría necesita y desea escuchar su voz.

Estimadas amigas y amigos,

Un estado de ánimo positivo recorre actualmente a América Latina y el Caribe, pese a las turbulencias de la economía mundial. ¿Dónde está la región hoy?

Sin duda aprendiendo del pasado y ensayando nuevos caminos.

Este año se cumplen 30 años desde la dramática crisis de la deuda externa, que desencadenó para nuestro continente la década perdida de los años ochenta. El largo trayecto que debió recorrer la región hasta hoy conllevó un rico aprendizaje que nos permite enfrentar la grave recesión mundial con una notable resiliencia económica y social. Hemos aprendido a ser prudentes en lo macroeconómico y progresistas en lo social, aplicando medidas anticíclicas diversas, desde moderadas y transitorias hasta estructurales, que evitaron, sobre todo en la última década, costos sociales irreversibles.

Cabe destacar que la economía de nuestra región tendrá este año y el próximo un crecimiento superior al promedio global, aun con la desaceleración de 2011 y 2012. Continúan siendo activos importantes una inflación controlada, sólidas políticas fiscales, una deuda pública menor y mejor estructurada (por debajo del 35% del PIB) y un inédito nivel de reservas internacionales.

Además, en las últimas dos décadas, gracias a la acción decidida de sus Estados, esta región ha logrado disminuir el número de personas que vivían en la pobreza, de un 48,4% (1990) a un 30,4% (2011). La extrema pobreza o indigencia disminuyó casi 10 puntos, al pasar del 22,6% al

12,8% de la población. El empleo aumentó en cantidad y mejoró un poco en calidad. Hoy el desempleo es inferior al que teníamos antes de la crisis (6,6%). Se trata de destacados logros, que no están presentes en las principales economías industrializadas.

Sin embargo, sin afectar ese estado de ánimo positivo, la actual coyuntura también nos invita a mantener cierto grado de cautela, aunque siempre con la convicción de que nuestra región está mejor preparada para darles continuidad a los aciertos y romper con las viejas estructuras que nos amarran a un pasado de agudas paradojas.

En la región tenemos herencias que hacen que se perpetúen desigualdades y mecanismos de exclusión. Persiste la rigidez de las brechas productivas y aún hay poca movilidad social en grupos de baja productividad (especialmente las mujeres de los grupos socioeconómicos de menores ingresos). Si bien la fecundidad está descendiendo, lo que puede augurar mejores perspectivas de bienestar para las familias con menos familiares a cargo, la mayor parte de la reproducción de la sociedad tiene lugar en hogares pobres y se concentra sobre todo en mujeres adolescentes de sectores de mayor vulnerabilidad social, lo que perpetúa la exclusión de una generación a otra.

Además de estas herencias estructurales, hay que tener en cuenta el complejo contexto internacional. La desaceleración de los países industrializados está afectando a las economías emergentes. Tanto así que las exportaciones regionales a Europa y a los Estados Unidos se contraerán mucho en 2012 y 2013 y puede peligrar el crecimiento exportador en los países que más dependen de estos mercados.

Por otra parte, se está conformando un escenario inédito, dado por el peso cada vez mayor de las economías emergentes. Se está trasladando el poder económico del Norte al Sur y del Atlántico al Pacífico. La suma de la actividad económica en Asia y el Pacífico y América Latina y el Caribe representa el 60% del crecimiento económico mundial y esta tendencia augura que, antes de 2020, las exportaciones Sur-Sur sobrepasarán a las exportaciones Norte-Norte. Algo parecido acontece con los flujos de IED, de los cuales ya el 50% se dirige a las economías en desarrollo.

Se empieza pues a construir una nueva geografía de la economía mundial, que llama a repensar la estructura de las alianzas estratégicas, con mayor peso e importancia en las relaciones Sur-Sur. El Sur ya no es el mismo y América Latina y el Caribe también ha cambiado.

Esto significa asumir nuevos desafíos; hay que avanzar en posturas regionales unificadas, articulándolas con las de otras zonas en desarrollo, que permitan abordar desafíos globales de gran envergadura, como el cambio climático, que emplazan a nuestra región, como a todo el mundo, a idear estrategias encaminadas a desarrollar economías con bajo contenido de carbono y con mayor eficiencia en el uso de la energía, con capacidad para alcanzar la seguridad alimentaria, la seguridad ciudadana y la seguridad climática.

Por ello, las economías de la región deben mantener su prudencia macroeconómica, fortalecer su gestión macroeconómica, continuar en la senda de sostenibilidad de las cuentas fiscales y externas, reforzar las medidas macroprudenciales relativas a los flujos financieros y a la evolución del crédito, pero también sostener los esfuerzos de la política social y la inversión pública, basando sus decisiones de política en el comportamiento a largo plazo de las variables económicas, más allá de la estabilidad nominal.

Y ahora que nos encontramos en Centroamérica, permítanme hacer algunas reflexiones sobre los 22 países de la región que forman parte del conjunto de economías pequeñas.

A pesar de sus diferencias, estos países comparten características y desafíos de desarrollo, especialmente por su vulnerabilidad ante choques externos de naturaleza económica o climática sobre los cuales tienen poco o ningún control. Centroamérica y el Caribe concentran el 73% de los desastres extremos relacionados con el clima sufridos por América Latina entre 1930 y 2008.

Dados su tamaño y la ausencia de grandes reservas de recursos naturales, las pequeñas economías de la región deben abastecerse en los mercados internacionales de gran parte de los bienes y servicios necesarios para su desarrollo.

Por ejemplo, el peso del comercio en Centroamérica en el PIB subregional alcanza el 82% y el arancel externo medio solo llega al 6%, lo que la convierte en la subregión más abierta de

América Latina y el Caribe. Pero esta gran apertura comercial, si bien ha generado interesantes oportunidades de progreso e integración, también ha aumentado su vulnerabilidad ante choques externos. Muchas de estas economías enfrentan déficits estructurales en cuenta corriente, en gran medida porque su modelo de desarrollo es intensivo en importación de insumos. Además, tienen mercados internos limitados, una alta concentración del ingreso y pocos actores económicos. La mayoría de estas economías son importadoras netas de alimentos y de energía, lo que puede afectar gravemente la producción, el empleo y la situación de los grupos más vulnerables, sobre todo cuando acontece en un contexto de marcada volatilidad y alzas de precios. El intercambio de experiencias como el que ayer se logró en el Foro nacional Cambio estructural para el desarrollo, coordinado por Alex Segovia, Secretario Técnico de la Presidencia de El Salvador, es fundamental para avanzar en el logro de consensos y construir mayor resiliencia ante choques externos mediante políticas públicas acordadas que generan estabilidad macroeconómica y eficiencia microeconómica, así como a partir de instituciones para la protección social y para la buena gobernanza pública y económica. Uno de los ejemplos de gestión pública en El Salvador es el proyecto Ciudad Mujer, que la Secretaría de Desarrollo Social ha puesto en marcha y que apoya la autonomía económica, política y física de las mujeres con una visión novedosa cuya experiencia debe extenderse.

Amigas y amigos, la CEPAL es el órgano intergubernamental de las Naciones Unidas de más alto nivel en la región. Desde nuestra fundación nos hemos esforzado por apoyar a los países en la generación de ideas y por pensar a América Latina y el Caribe desde la misma región, desde el sur, con el único norte de lograr el bienestar y el buen vivir de todas las personas, hombres, mujeres, niños y niñas, que viven en esta parte del mundo, en particular, de los más desfavorecidos.

La CEPAL ha intentado mantener su papel clave como foro regional e imparcial para fomentar el debate de políticas y promover posturas regionales en foros mundiales, así como en cumbres regionales e interregionales.

Más tarde se informará sobre las actividades de los órganos subsidiarios intergubernamentales, tales como la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL, la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, el Comité sobre Población y Desarrollo, el Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe y el Comité Plenario, donde la CEPAL actúa como Secretaría Técnica. Daremos cuenta de iniciativas tales como el Diálogo Regional de Banda Ancha y el Mecanismo de Diálogo Regional en Ciencia, Tecnología e Innovación y los avances en materia de desarrollo sostenible antes y después de la Cumbre de Río+20.

Todas estas actividades se complementan con la organización de foros, talleres, seminarios, cursos de capacitación y reuniones de expertos que facilitan el intercambio de experiencias y la propuesta de prioridades de cooperación técnica hacia y desde los Estados miembros en diversos temas de la agenda del desarrollo de la región.

Consideramos que la creación de nuevas organizaciones durante la última década para promover la integración y la cooperación es un gran paso hacia el cumplimiento de uno de los sueños más acariciados por la CEPAL: la integración regional. Por ello, la Comisión colabora estrechamente con los nuevos mecanismos regionales, como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), e intenta reforzar la cooperación con los tradicionales mecanismos de integración regional y subregional tales como la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), entre otros.

Este regionalismo permitirá una ampliación integrada y más eficaz de vínculos económicos hacia otras regiones, como Asia y el Pacífico.

Otra forma de hacer presencia regional para analizar prioridades globales es a través de mecanismos interinstitucionales e intergubernamentales en los que la CEPAL ha participado, por ejemplo, mediante la preparación de informes interinstitucionales sobre el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el liderazgo del Mecanismo de Coordinación Regional,

así como la organización de reuniones preparatorias para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Rio+20) o la Conferencia sobre Financiamiento para el Desarrollo, o de apoyo al Programa de Acción para el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo.

Me atrevo a decir que la CEPAL es el gran observatorio de los procesos económicos y sociales de la región. Los registramos minuciosamente, los estudiamos y, a partir de allí, proponemos análisis y políticas públicas. Todos nuestros conocimientos son públicos y están a disposición de ustedes: nuestros investigadores, nuestras bases de datos, nuestros documentos publicados en nuestra página web. Hacemos un seguimiento anual de los diferentes aspectos del desarrollo en la región a partir de nuestras publicaciones emblemáticas, tales como el *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, el *Panorama social de América Latina*, el *Estudio económico de América Latina y el Caribe*, el *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, el *Anuario Estadístico* y la *Inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. Damos cuenta del curso de la región con visión propia.

En nuestro anterior período de sesiones celebrado en Brasilia en 2010 la CEPAL lanzó un claro mensaje a la región. Postulamos que había llegado la hora de la igualdad, una igualdad entendida como plena titularidad de derechos.

Dos años después vemos con satisfacción que en aquella oportunidad pudimos reflejar cabalmente el clamor de las sociedades latinoamericanas y caribeñas respecto de la urgencia de abordar la igualdad como el valor que debe orientar las agendas de desarrollo.

Ahora es el momento de pasar a la acción.

Por eso, en esta reunión les presentaremos nuestro nuevo documento de posición, llamado ***Cambio estructural para la igualdad: Una visión integrada del desarrollo***, donde proponemos un camino y una caja de herramientas hacia el crecimiento con igualdad y con sostenibilidad ambiental.

La región sigue siendo la más desigual del mundo, lo cual nos indica que NO SOLO EN LO SOCIAL SE JUEGA LO SOCIAL. Las políticas sociales no bastan para abatir la pobreza y cerrar las enormes diferencias que persisten entre los sectores más ricos y los más pobres de la sociedad y para sacar de la pobreza a 174 millones de personas, nada menos que el 30,4% de la población, de las cuales 73 millones son indigentes. Además, una proporción significativa vive “en los linderos de la línea de la pobreza” y es vulnerable a recaer, sea por choques externos, por catástrofes familiares o pérdida de fuentes de ingreso primario. La pobreza y la desigualdad conspiran contra el desarrollo, contra la democracia, contra el bienestar.

Por ello la CEPAL propone hoy el cambio estructural para la igualdad.

Situar la igualdad en el centro supone una ruptura con el paradigma económico que ha prevalecido en las últimas tres décadas. Este cambio guarda sincronía con una acumulación de demandas postergadas de la ciudadanía que han llevado a recomponer el mapa político y poner el ojo en políticas centradas en derechos, con vocación más universalista.

Hablar de igualdad implica difundir a lo ancho de la estructura productiva y el tejido social, el desarrollo de capacidades, el progreso técnico, plenas oportunidades laborales y el acceso universal a la protección social. El empleo con derechos es la llave maestra para superar la desigualdad y cerrar brechas con una mirada transversal en cuanto a equidad de género, étnica y racial.

Más de la mitad del empleo se concentra en las pymes y en las microempresas formales e informales y es de muy baja productividad. Los sectores de menor productividad producen el 10,6% del PIB pero representan el 50,2% del empleo. En términos relativos, la región requiere generar muchos más empleos de calidad.

De allí la importancia de reubicar el desarrollo de otra manera, con amplitud de miras, a paso y medida que se reconstruye el orden económico internacional con una profunda identidad latinoamericana y caribeña, que nos debe inducir a abordar la agenda del desarrollo desde la perspectiva de los países que forman nuestra región, desde la periferia, en rebelión contra el

pensamiento céntrico. Tal como dijo Prebisch: debemos “buscar tenazmente poner los conceptos al servicio de la acción en un juego dialéctico entre ideas y realidades”. Lo que no es negociable es entregarle al mercado los valores y objetivos de la sociedad en su conjunto. Y lo que es urgente es abordar a fondo la aguda injusticia que prevalece en la región. Este es el verdadero dilema ético, que afecta el crecimiento y la estabilidad política.

Hoy nos reunimos en El Salvador, alentados por una prudente ambición. Por ello hoy traemos una propuesta y una apuesta, que se basa en el cambio estructural para la igualdad. Esto implica llevar a cabo transformaciones cualitativas en la estructura productiva de los países de la región, con el fin de fortalecer sectores y actividades intensivos en conocimiento, para apropiarnos del crecimiento de la demanda interna y externa, para así generar ganancias en productividad y tener esquemas de redistribución más equitativos.

Se propone una estrategia para que la región se despoje de estructuras productivas centradas en ventajas comparativas estáticas y avance hacia ventajas comparativas dinámicas con mayor intensidad de conocimientos y con progreso técnico.

Hemos analizado cómo lograron dar el salto las economías emergentes asiáticas a partir de un creciente peso de los sectores intensivos en tecnología en la producción y en las exportaciones. Fue precisamente esta transformación la que permitió a Asia crecer al ritmo sostenido que ha marcado en las últimas décadas, conjugando dicho crecimiento con menores niveles de desigualdad.

Hemos de lograr difundir internamente el progreso técnico y con ello diversificar la estructura productiva para crear más empleos de calidad. Se trata de absorber la revolución tecnológica como una gran oportunidad de ponernos al día, porque hasta ahora solo hemos aprovechado sus oportunidades de consumo. Debemos dejar de ser “civilizados para consumir, bárbaros para producir”, como decía Francisco Antonio Encina, historiador chileno, y lo decía ya a inicios del siglo XX. Cuando hablamos de cambio estructural hablamos de políticas industriales que permitan diversificar la economía hacia sectores con mayor valor agregado. Se trata de generar encadenamientos productivos y así distribuir mejor las ganancias de productividad. Hablamos de un Estado proactivo que estimule las sinergias entre las políticas macroeconómicas y las

políticas industriales y sociales. Se trata de apoyar eficazmente a las pequeñas y medianas empresas, de dar el salto en investigación y desarrollo, de aprovechar las nuevas tecnologías para producir de forma limpia. Se trata de fortalecer la educación y la capacitación.

La clave está en coordinar las políticas macroeconómicas de corto plazo con las políticas industriales de largo plazo y las políticas sociales redistributivas.

Además en esta senda de desarrollo, la sostenibilidad ambiental no puede ser marginal ni relegarse a un segundo plano; supone apuntar a una solidaridad intergeneracional. La sostenibilidad es un eje central del cambio estructural a partir del cual es posible apropiarse de los nuevos paradigmas de la revolución tecnológica en la producción y de un patrón de diversificación sectorial en sintonía con dicha sostenibilidad.

Cabe advertir que el propio cambio estructural, al priorizar sectores y actividades, puede provocar en el corto plazo situaciones de pérdida de empleos. Por ello hay que aplicar una política social que se haga cargo de estos costos sociales pero que promueva la capacitación activa de los trabajadores en las nuevas habilidades necesarias para las actividades más dinámicas. Se trata de que la política social acompañe esta transición y al mismo tiempo contribuya a su construcción en el largo plazo. Por un lado, actúa como un paliativo. Por el otro, fomenta la capacitación y la incorporación de los trabajadores a mercados formales de trabajo moderno, como una inversión necesaria para el cambio estructural.

Creemos que no hay modelos únicos, que se deben tomar en cuenta las especificidades económicas e institucionales de cada país.

En la CEPAL insistimos en la necesidad de formar una nueva ecuación entre el Estado, el mercado y la sociedad, que incluya pactos fiscales y sociales, que doten de legitimidad a este proceso. El rol del Estado es indispensable y para que haya un Estado fuerte se requiere una ciudadanía activa.

Se trata de traer a la política de vuelta. El cambio estructural se basa en una decisión de orden político que en nuestra región, a diferencia de Asia, consiste en pactos sociales que respondan a los desafíos de lograr continuidad y ruptura en democracia.

El cambio estructural es el camino, la política el instrumento y la igualdad el objetivo de fondo.

El cambio estructural para la igualdad que propone la CEPAL no es una fórmula cerrada ni una lista de medidas válidas para todo tiempo y lugar. No hay modelos únicos. Lo que sí se intenta es enriquecer la reflexión para aprovechar este punto de inflexión que nos ofrece este cambio de época. Se trata de una visión de largo plazo que le apunte a la próxima generación y no a la próxima elección.

Estamos convencidos de que con nuestras ideas, nuestras investigaciones, nuestras asesorías técnicas y capacitaciones, así como con los programas de cooperación, contribuimos a que en estas tierras todos sus habitantes puedan optar a una mejor calidad de vida. Esta es nuestra apuesta.

Iniciamos a partir de hoy jornadas fecundas de intercambio y trabajo.

Quisiera cerrar esta intervención alentando a todos y todas a trabajar estos días bajo la inspiración de las palabras perdurables de uno de los hijos de esta patria, un salvadoreño universal, jurista, etnólogo, ensayista, narrador y poeta. Un viajero impenitente nacido en las calles populares de la barriada de San José, a unas cuadras de aquí, y que llamó casa también a las alamedas de Santiago de Chile y a los jardines de la UNAM en Ciudad de México. Ese hombre reflexionaba, sobre la ley de la vida, que:

El árbol poderoso comienza en la semilla...

...En la lucha social también los grandes ríos nacen de los pequeños ojos de agua

caminan mucho más y crecen hasta llegar al mar.

En la lucha social también por la semilla se llega al fruto, al árbol

al infinito bosque que el viento hará cantar.

Vamos, pues, como nos invitaba Roque Dalton, a construir juntos el árbol poderoso de una América Latina y el Caribe más justa, más amable y más igualitaria.

Muchas gracias